

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

AMOR SIN PROPIEDAD PRIVADA

STELLA MANAUT

Duración: 30 m

Personajes

Una mujer y un hombre, ambos de mediana edad.

Decorado

El escenario se dividirá en dos. A la derecha, la casa de Carmen: salón-comedor con muebles discretos. Todo ordenado y coqueto. Muy femenino. A la izquierda, la casa de Manolo: muebles más sobrios, todo en un orden relativo, aunque sin detalles: la casa de un hombre más o menos organizado.

Vestuario

Ella : moderna, sexi: blusa de seda, traje de chaqueta; la falda, bastante corta y ajustada. Escena I: falda y blusa. Escena II: se pondrá la chaqueta.

Él: discreto, juvenil. Escena I: pantalón y camisa modernos, jersey de pico. Escena II: pantalón, otra camisa, corbata y chaqueta. Delantal gracioso (por ejemplo, con volantes).

Elementos

Casa de Carmen: mesa camilla, bonito mantel, bonita vajilla, candelabros, flores en un jarrón sobre la mesa. Asado. Casa de Manolo: mesa comedor, mantel normal, cubiertos y vajilla normales. Ramo de rosas rojas. Pollo chamuscado. Estuche con anillo de brillantes (de mentirijillas, claro)

ESCENA I

Casa de Carmen. Ésta está poniendo la mesa para dos, muy coqueta, con un bonito mantel, candelabro con velas; todo armónico y delicado. Termina de colocar las cosas; observa el resultado dando la vuelta a la mesa y, en ese momento, llaman a la puerta. Abre. Entra Manolo.

CARMEN

Buenas noches, Manolo

Le besa en la mejilla

MANOLO

Buenas noches, Carmen. ¿Puedo pasar?

CARMEN

Naturalmente. Estás en tu casa...

MANOLO

¿Entonces...?

CARMEN

Es sólo una fórmula de cortesía, claro está.

Pasa, cierra la puerta. Él le entrega el ramo de rosas rojas que esconde detrás.

CARMEN

¿Rosas rojas? En el idioma de las flores, significa "pasión"

Coloca las flores en un jarrón

MANOLO

No lo sabía, pero me gusta el significado. ¿Y los niños?

CARMEN

Con mis padres, como acordamos. No les he dicho nada... Bueno... sí... que tenía que salir de viaje por un asunto de trabajo.

MANOLO

Me encanta. ¡Les estamos engañando!

CARMEN

Es excitante.

MANOLO

Acercándose a Ella y tomándola por los hombros

Sí... terriblemente excitante (*Intenta abrazarla*)

¡Tan excitante como tú!

CARMEN

Separándole

¡No te lances, Manolo, que es nuestra primera cita en privado!

MANOLO

Tienes razón... Me reprimiré... de momento.

Apartándose de ella, pero sin soltarle las manos

¿Sabes que estás guapísima? Hace mucho tiempo que no te veía así: rejuvenecida, espléndida. Te has cortado el pelo, te has cambiado el color... La verdad es que la separación te ha sentado de maravilla...

CARMEN

Tú tampoco estás nada mal. Más delgado... Se te ha quitado la tripilla de casado aburrido que tanto te afeaba.

MANOLO

... Voy al gimnasio dos veces por semana...

CARMEN

Yo también.

MANOLO

¿Qué nos está ocurriendo, Carmen?

CARMEN

Que, de nuevo, somos solteros y libres; que nos queremos más a nosotros mismos...

MANOLO

... que deseamos gustarnos el uno al otro...

Se acerca para besarla. Carmen cambia de conversación y se aleja

CARMEN

... Creo que el asado ya estará listo. Siéntate. Enseguida vengo.

MANOLO

¿Quieres que te ayude?

CARMEN

No. Ahora no.

MANOLO

Hablando fuerte, en plan "autosuficiencia". Ella ya no está en escena

¡Por lo menos... me dejarás fregar los platos...!

CARMEN *(En off)*

Podrás ayudarme a aclararlos, si quieres. Hoy me toca a mí. Cuando tú me invites, me dejaré servir.

MANOLO

Será un placer

Mientras vuelve Carmen, Manolo da vueltas por la habitación, mirando los objetos. En un momento determinado pasa el dedo por encima de un mueble, haciendo un gesto de complacencia al verlo tan limpio. Vuelve Carmen con el asado.

CARMEN

Siéntate, por favor.

MANOLO

Frente a ti... Pero, deja que ponga a un lado la vela... Así podré mirarte a los ojos.

Aparta la vela, toma el sacacorchos y abre la botella de vino. Primero se sirve él un poco. Lo mueve, lo huele, lo prueba; luego le llena a ella la copa y termina de llenar la suya.

MANOLO

Exquisito. Un buen Rioja, sí señor. Ahora, brindemos... ¡Por nosotros!

CARMEN

¡Por nosotros....y los niños...! No olvides que existen.

MANUEL

¿A mí me lo vas a decir, que los aguanto cada día?

CARMEN

Por cierto, he pensado que quizá sería mejor que nos los repartiéramos más equitativamente.

MANUEL

¿Y tu abogada?

CARMEN

Hará lo que yo le diga. Creo que ahora que nuestra relación ha cambiado sustancialmente, que te comportas de forma mucho más civilizada, que podemos hablar de tú a tú, sería mejor que los chicos pasaran un mes contigo y otro conmigo. Me parece más justo.

MANOLO

¿Y los fines de semana?

CARMEN

Haremos como hasta ahora. Un fin de semana tú; otro fin de semana, yo.

MANOLO

Perdona Carmen... Espero que no te ofendas... pero ¿no podríamos salir todos?

CARMEN

¿Quieres decir los cuatro juntos?

MANOLO

Eso es... Iríamos a comer por ahí; les llevaríamos al cine...

CARMEN

¿Por qué no...? Pero no como sistema.

MANOLO

La custodia compartida será un alivio para mí. No sé cómo has podido hacerlo todo tú sola durante tanto tiempo. Pero... ¿y ellos? ¿Cómo se lo tomarán?

CARMEN

Partiendo de la base de que, en una relación que se rompe, los niños son los más indefensos, los que peor lo pasan, no creo que les trastorne demasiado. Al fin y al cabo están acostumbrados a tener dos casas y, por suerte, una muy cerca de la otra.

MANOLO

Han madurado mucho. La verdad es que se portan bastante mejor.

CARMEN

Todos hemos madurado. Hemos aprendido. Nos hemos enfrentado con la vida real.... Sobre todo tú.

MANOLO

De eso no tengas la menor duda. La soledad me ha hecho comprender muchas cosas; analizar situaciones que antes jamás me las hubiera planteado.

CARMEN

Y has aprendido algo muy importante.

MANOLO

Cortándola y tomando sus manos.

Que me gustas cada día más...

CARMEN

No iban por ahí los tiros, aunque, bien mirado, también tiene algo que ver con lo que iba a decirte. En efecto, te gusto cada día más porque has vuelto a darte cuenta de que existo, de que soy una mujer.

MANOLO

Siempre lo he sabido...

CARMEN

Me mirabas, pero no me veías. Yo formaba parte del paisaje doméstico. Me había convertido casi en un mueble.

MANOLO

Tienes razón... ¿Y qué otra cosa he aprendido?

CARMEN

Algo muy importante. Has aprendido a ser autónomo. Ahora no me necesitas.

MANOLO

Cortándola

Sí te necesito

CARMEN

No me necesitas desde el punto de vista material. Quiero decir que ahora eres capaz de solucionar los problemas por ti mismo. Has aprendido a manejar una casa, a organizarte. El cambio ha sido increíble. En un año no pareces el mismo.

MANOLO

Al principio todo fue un desastre. No podía soportar la soledad, ni a los niños, ni el tener que pensar en darles algo de comer o el simple hecho de lavarles la ropa. Bueno... ¿qué te voy a contar que no sepas...? Luego, poco a poco, y recordando lo que tú hacías, he ido aprendiendo a controlar mi tiempo libre, a organizar cada minuto de mi vida. Ahora ya no les compro pizzas, ni porquerías de esas. Yo mismo les preparo una cena sencilla, pero sana. Sé cómo funciona la lavadora, cómo se pasa la aspiradora, e, incluso, he aprendido a planchar. Me ha costado lo mío, pero ya soy todo un experto.

CARMEN

Alargando la mano para tocar el cuello de su camisa

Desde luego esta camisa está muy bien planchada.

Manolo aprovecha que ella ha colocado la mano en su cuello para tomársela, llevársela a los labios y besarla con suavidad. Se miran, tiernamente, a los ojos.

ESCENA II

Los actores cambiarán rápidamente alguno de los elementos de su vestuario Por ejemplo, ella podrá ponerse la chaqueta. Él, en un principio estará en mangas de camisa con el nudo de la corbata sin apretar. Sobre ésta llevará un delantal. Cuando vaya a abrir la puerta se pondrá la chaqueta. Carmen, puede recogerse el pelo.

Se enciende la luz de casa de Manolo. Todo está limpio y ordenado. Da los últimos toques con un plumero. Se ve que tiene práctica. Pone la mesa en un momento. Silva, contento con el resultado. Guarda el plumero, se quita el delantal, enciende la vela que habrá sobre la mesa y saca del bolsillo del pantalón una cajita bien envuelta. La coloca bajo una de las servilletas, allí donde ha de sentarse Carmen. Se pone la chaqueta, repasa el nudo de la corbata, se pasa las manos por el pelo. En ese momento suena el timbre de la puerta. Abre. Entra Carmen.

MANOLO

Pasa Carmencita. Esta casa se honra en recibir a la mujer más encantadora del Universo.

CARMEN

No te pases, Manolo (*Observándole*) Me gusta la camisa...

MANOLO

Es nueva... La compré ayer... y también la corbata... incluso los calzoncillos -de esos modernitos, tipo pantalón de baño-. Me gasté una pasta.

CARMEN

Lo del calzoncillo sobra. Es como si yo te dijera que me he comprado unas bragas para la ocasión.

MANOLO

Me hubiera encantado ¿Lo has hecho?

CARMEN *Riéndose, en plan confidencial*

La verdad es que sí... Un conjunto monísimo de sujetador, braguitas y ligero... El sujetador es *Wonderbra*...

MANOLO

Acercándose a ella, en plan macho

¡Carmencita, no me digas esas cosas que me lanzo!

CARMEN

¡Quieto, Manolo...! Todo... a su tiempo...

MANOLO *Hablándole cerca del oído*

Te estoy deseando como nunca.

CARMEN

¡Qué bien hueles!

MANOLO

Paco Rabanne. También lo compré ayer...

Se abrazan

CARMEN

Por cierto... huele a otra cosa, que no es precisamente a perfume... ¿Tienes algo en el fuego?

MANOLO *Alarmado*
¡El pollo! ¡Seguro que se ha chamuscado! ¡Lo que faltaba!

Sale corriendo. Ella, mientras, observa detenidamente la habitación, complacida con lo que ve. En un momento determinado pasa, igual que él hiciera en su casa, el dedo sobre uno de los muebles. No tiene polvo. Sonríe, complacida. Al poco entra Manolo con un pollo calcinado en la fuente.

MANOLO *Furioso*
Este plato se llama "pollo a la carbonara". Me acabo de inventar la receta. ¡Me cago en diez!
¡Con lo bien que me sale y tenía que pinchar hoy, precisamente!

CARMEN
La culpa la tiene El *Wonderbra*...

MANOLO
Podemos llamar a un "chino". Es lo más socorrido. En veinte minutos están aquí con la cena.

CARMEN
Espera un poco. ¿Cuál es mi sitio?

Manolo le indica dónde debe sentarse y aparta la silla para que lo haga, ayudándola luego a volver a colocarla. Todo un caballero.

CARMEN
Ven. Siéntate y no te pongas nervioso. Le haremos la autopsia al bicho y veremos lo que hay bajo la costra calcinada.

Carmen toma un cuchillo y un tenedor y empieza a quitarle la piel al pollo

CARMEN
Mira, por dentro está perfecto. Además, la piel es cancerígena. Mejor así.

MANOLO
Traeré la ensalada de aguacates.

Sale y vuelve a entrar con la ensalada

CARMEN
¡Cada día me sorprendes más! ¡Esta ensalada tiene una pinta estupenda!

MANOLO
Los macarrones también me salen de maravilla... incluso la paella. Con el libro "Las cien mejores recetas" me arreglo estupendamente. Incluso debo confesarte que empieza a gustarme la cocina. Lo encuentro hasta creativo.

CARMEN
¿Y lo demás?

MANOLO
¿Te refieres a la limpieza, la plancha, la compra, la lavadora, etcétera, etcétera....? Pues, en fase de franca mejoría. Es cuestión de organizarse... como todo en esta vida.

CARMEN *Encantada con lo que escucha y ve...* Sabes... me alegro mucho de que seas un hombre independiente; que hayas conseguido tu propia autonomía.

MANOLO

La verdad es que yo también me alegro. Nunca lo hubiera pensado.... ¡Brindemos por la independencia!

Mientras Manolo se dispone a abrir la botella de vino, Carmen toma la servilleta que está a su lado y ve el paquetito

CARMEN

¿Qué es esto?

MANOLO

Una sorpresa

CARMEN

¡Me encantan las sorpresas!

MANOLO

Lo sé. Antes también lo sabía, pero pasaba... Anda, ábrelo.

Carmen abre despacio el paquete. Mientras, Manolo sirve el vino. Se queda atónita ante el anillo de brillantes. Se lo pone. ¡Encaja perfectamente en su dedo! Lo mira, sorprendida.

CARMEN

Pero Manolo... ¡Qué maravilla!

MANOLO

... Es un anillo de pedida... Más vale tarde...

CARMEN

¡Estás loco!

MANOLO

Me gusta estarlo.

CARMEN

Me gusta que lo estés.

MANOLO

Brindemos por nuestro futuro en común.

CARMEN

Quitándose el anillo. Enfadada

Toma, lo devuelves. Te agradezco mucho el detalle, pero no estoy dispuesta a aceptar chantajes.

MANOLO

Perplejo. Asombrado

No entiendo nada. He cambiado. Estoy haciendo todo lo que a ti te gusta. ¿Piensas tenerme así toda la vida? Estaba seguro de haber superado la prueba; de que podríamos volver a vivir juntos.

CARMEN

No. Me niego rotundamente. ¡Eso nunca!

MANOLO

... Pero... ¡Carmencita mía!

CARMEN

No comprendes que lo estropearíamos; que lo que hemos conseguido hasta hora se iría de nuevo a pique.

MANOLO

Podríamos volvernos a casar. Eso tendría gracia...

CARMEN

¡Ni hablar...! Pero, ¿acaso no somos felices así? ¿No te sientes más a gusto con tu vida independiente, de soltero? Los niños crecen deprisa y ya no son tan plastas como antes. Tenemos los dos nuestros días libres y nuestros días de encuentro. A mí me parece perfecto.

MANOLO

Por cierto... de eso te quería hablar. Supongo... Bueno... Espero que no salgas con otros hombres...

CARMEN

Eso entra dentro del capítulo de mi vida privada, de la que tú formas parte tan sólo de vez en cuando.

MANOLO

Pero yo... yo quiero que seas sólo para mí.

CARMEN

¿Acaso te pregunto qué haces con tu tiempo?

MANOLO

No... pero... Bueno, ya sabes... alguna vez...

CARMEN *Cortándole*

No me cuentes nada. Eres libre. Yo, también lo soy. No tenemos que darle cuentas a nadie de nuestros actos. Lo que importa es que nos apetezca vernos; que deseemos, sinceramente, estar el uno con el otro. El resto, no tiene importancia.

MANOLO

A mí me gustaría verte todos los días...

CARMEN

No te engañes, Manolo. A la larga volveríamos a la monotonía y al desgaste de antes.

MANOLO *Pensativo*

No sé... Puede que tengas razón... Posiblemente llevo incrustado en los genes lo de la caverna y el hombre cazador arrastrando a la mujer por los pelos.

CARMEN

Pues mis genes me dicen que eso pasó a la historia hace mucho tiempo. Hay algo que Darwin bautizó como "evolución de las especies" y, se supone que hemos debido cambiar bastante en unos cuantos millones de años.

MANOLO

Francoamente no sé si me siento capaz de asimilar que salgas con otros hombres....

CARMEN

Es que... a lo mejor no salgo... o, a lo mejor sí... o me voy por ahí con mis amigas; o al cine yo sola; o de compras; o a un concierto porque me lo pide el cuerpo... Convéncete Manolo, el tiempo libre debemos administrarlo a nuestro gusto. El hecho de mantener una amistad con alguien del sexo contrario no debe convertirse en un drama. Es algo a lo que debemos acostumbrarnos porque entra dentro de la nueva dinámica de nuestras vidas.

MANOLO *Escuchándola, embobado*

¡Qué bien hablas, cariño! Además de ser un bombón, resulta que también eres inteligente.

CARMEN

Jamás te hubieras dado cuenta de haber seguido juntos.

MANOLO

Ni tú te cuidarías tanto.

CARMEN

Ni tú tampoco, por supuesto.

Manolo se levanta. Se acerca al equipo de música y lo pone en marcha. Suena una melodía romántica. Bajan las luces

MANOLO

¿Me concede este baile, señorita?

MANOLO

Encantada, caballero.

Manolo pasa una de sus manos por la cintura. Charlan mientras bailan

MANOLO

¿Viene usted aquí con frecuencia?

CARMEN

De vez en cuando. ¿Y usted?

MANOLO

Prácticamente puede decirse que vivo aquí.

CARMEN

.... Me gusta este lugar...

MANOLO

¿Conoce usted el dormitorio?

CARMEN

No. No me lo han presentado.

MANOLO

Pues... eso puede remediarse inmediatamente.

CARMEN

¿Y el sofá...? Parece cómodo.

MANOLO
No es ortodoxo.

CARMEN
Pero muy católico. De vez en cuando conviene cambiar de religión.

Manolo empieza a desnudarla, besándola por el cuello. Ella se deja hacer y también le va desnudando.

MANOLO
Me parece una idea estupenda. ¿Para qué ir más lejos?

CARMEN
¿Me está usted desnudando?

MANOLO
Poco a poco. Muy despacio. Deseo enormemente ver ese *Wonderbra*.

CARMEN
Le advierto... que soy virgen.

MANOLO
Seré tierno como un solomillo...

CARMEN *Riéndose*
¡Tonto!

Se besan y se acarician

MANOLO
¿Y el pollo?

CARMEN
¡Olvídate... *(Muy tierna y sexy)* y sigue con lo que estabas haciendo. El animalito puede esperar... ¡Yo no...!

Ríen. Se besan, se acarician

MANOLO
¡Amor mío...! Bueno... Amor... sin propiedad privada.

CARMEN
Así me gusta más.

OSCURO

FIN